

Coincidencias importantes

En el Boletín de Ciencias Económicas y Sociales correspondiente a noviembre-diciembre de 1982 se formuló una propuesta de examen de la coyuntura económica 79/82. Según este análisis, la situación económica nacional en este período ha marchado ininterrumpidamente hacia abajo, sin que importe qué variable o conjunto de ellas se utilice para realizar el diagnóstico. Aun más importante, "de continuar las tendencias y mantenerse la correlación de fuerzas, la crisis económica se profundizará a puntos que pudiera implicar daño permanente a la economía nacional".

Posteriormente, he tenido la oportunidad de leer diversos documentos oficiales o de fuentes que difícilmente pueden considerarse antagónicas y/o interesadas en desacreditar al país, su gobierno o la política económica de este último; en todos los casos, es interesante notar que las evaluaciones y pronósticos coinciden con el presentado en el último número de esta publicación. A mi juicio, esta verificación es interesante e importante no tanto por cuestiones de vanidad académica sino porque confirman un hecho que es necesario comprender en todo su dramatismo: el país está económicamente destruido por la guerra civil que nos azota

desde 1979. El comprender este hecho, puede ser un punto de arranque en la búsqueda de salidas al actual conflicto y soluciones verdaderas a las causas que le dieron origen.

La Embajada Norteamericana en San Salvador señalaba en un informe de tendencias económicas (Economic Trends Report: El Salvador) elaborado el 21 de diciembre de 1982 que, la economía salvadoreña se ha deteriorado gravemente desde 1978 y que según indicadores disponibles a ese momento, durante 1982 se registraría un nuevo descenso adicional. Como consecuencia, la economía salvadoreña — señalaba la Embajada — habrían experimentado un descenso de más de 25% en su producción anual de bienes y servicios en el período de los últimos cuatro años. También se señalaba que las perspectivas de corto plazo, de doce a dieciocho meses, son deprimentes y/o poco estimulantes.

El Banco Mundial, coincide fundamentalmente con las conclusiones de la Embajada de los Estados Unidos. En un informe confidencial número 4054-ES dice que las perspectivas de la economía salvadoreña no pueden ser optimistas para los próximos dos años. La desarticulación del transporte, el suministro de energía y

otros servicios probablemente continuarán. El mejoramiento en las condiciones militares y la recuperación de la confianza del sector privado, factores importantes pero altamente imprevisibles, pudieran permitir el comienzo de una recuperación económica en 1985. Sin embargo, el Banco Mundial es suficientemente cuidadoso en señalar que aún el anterior pronóstico es altamente incierto; otros escenarios son igualmente factibles, señala el Banco, incluyendo uno en el cual la violencia continúe por los próximos tres años — implícitamente reconociendo la incapacidad de la F.A. de derrotar al movimiento insurgente aún con toda la ayuda suministrada por los Estados Unidos.

Aún más claro que lo anterior, son, las evaluaciones elaboradas por el Banco Central de Reserva en su "Programa Monetario 1983". Según esta Institución "durante 1982 la economía de El Salvador experimentó, por cuarto año consecutivo, efectos depresivos en el ingreso y empleo. El Producto Bruto se contrajo a un ritmo de 5.4%. En la crítica situación económica convergieron nuevamente factores de índole interna y externa. Entre los primeros cabe destacar la larga confrontación bélica, el desplazamiento de recursos humanos al exterior, la emigración de la población rural hacia las ciudades principales del país, la subutilización de la capacidad instalada de las empresas y, en general, la desarticulación en las estructuras de producción y distribución. Uno de los problemas difíciles que afrontó el país durante 1982 fue el fuerte descenso de la inversión privada. En el caso del consumo privado la situación se tornó sumamente adversa para el sector laboral, debido al deterioro del salario real y el aumento de los niveles de desempleo y subempleo. El gasto público, variable estratégica en

períodos de depresión económica, se redujo en términos reales; la inversión del sector disminuyó drásticamente a consecuencia de la postergación de algunas obras públicas, especialmente en las zonas donde fue mayor el conflicto bélico".

Las perspectivas para 1983 según las estimaciones más realistas del Banco Central son espeluznantes, si se tiene en cuenta que tienen una elevada dosis de optimismo incluídas. Según ellas, la producción de todos los sectores excepto el Agropecuario y la Minería habrán de experimentar descensos en su producción; la industria manufacturera, el comercio y los servicios disminuirán cada uno en más del 5%. Las importaciones descenderán en 9.0% llegando a un nivel equivalente a la mitad del existente en 1978; estas disminuciones son cualitativamente más importantes que las ocurridas en años anteriores en tanto que representan recortes en la importación de insumos, materias primas, maquinaria, equipos y productos de consumo esenciales — tales como medicina — que la estructuralmente economía salvadoreña no produce internamente.

Como señalé al principio, es importante comprender que la economía salvadoreña se encuentra en un callejón sin salida. Ciertamente, parece un avance, la opinión unánime que parece prevalecer al respecto; el enfrentarse a la realidad, con todo lo indeseable y cruda que pueda ser es más saludable que las actitudes de hace algunos meses cuando o bien se negaba la existencia de la crisis o se aseguraba que la recuperación estaba a la vuelta de la esquina.

Ojalá que las diferentes fuerzas sociales, especialmente las que conforman o sirven de apoyo al actual gobierno comprendan también que la superación de la crisis actual no depende del manejo de variables econó-

micas. ¿No sería mejor y más necesario parar la guerra y que el gobierno, la Fuerza Armada, los Estados Unidos, por un lado; y que el FDR-FMLN y las demás fuerzas de oposición por el otro reconozcan la existencia del contrario y procedan a discutir y negociar la problemática nacional y las soluciones alternativas? De realizarse

lo anterior, sí creo posible y necesario el movilizar todos los recursos técnicos disponibles para diseñar políticas de recuperación y reconstrucción.

M.S.A.

San Salvador, 8 de febrero, 1983.